



El periodista Alejandro Masferrer entrevista, para la Revista Réplica, a Carlos Franqui, ex Director del periódico "Revolución", uno de los hombres que estuvo más cerca de Castro al comienzo de la revolución y que ahora vive exilado en Europa.

LO QUE **dice**

## CARLOS FRANQUI RECUERDA, OPINA Y SE DEFIENDE

Entrevista por Alejandro Masferrer  
Fotos: Pedro Yanes

**C**uando se presentó la oportunidad de conocer a Carlos Franqui, acudí a la cita. Carlos Franqui fue director del periódico **Revolución**, órgano oficial del Movimiento 26 de Julio, el cual fundó en 1955. En la clandestinidad, durante la lucha contra Fulgencio Batista, lo continuó dirigiendo después del triunfo de la revolución hasta 1963, fecha en que fue destituido.

Yo acababa de leer su libro "**Retrato de Familia con Fidel**".

Al ver a Carlos Franqui por primera vez y mientras conversábamos, comparaba mentalmente la imagen que

tenía de él, barbudo, vestido de verde olivo, bajando la Sierra Maestra junto a Fidel Castro, con la del hombre que tenía enfrente y que, a pesar de que luce menos que sus 60 años, encaja con la estampa heroica de 22 años atrás. Me impresionó, sin embargo, su manera humilde y sin pretensiones, carente de toda arrogancia. Franqui está de paso por Nueva York para filmar un documental sobre los exilados cubanos, para la televisión de Italia, donde reside desde 1968. En la librería **Las Américas**, del periodista cubano Pedro Yanes, tuvo lugar la entrevista.

**¿En qué momento se desilusionó de la revolución? ¿Hubo algún hecho específico que le hizo cambiar de pensamiento?**

Mira, yo creo que el año 1961 fue un año decisivo, un año que definió muchas cosas. Yo estaba por una revolución radical y profunda. Pero pensaba que la revolución cubana no tenía nada que ver con el comunismo ni con la Unión Soviética. En los primeros años hubo una lucha por definir, por determinar qué corriente prevalecería. Por encima de todo, desde luego, estaba siempre Fidel Castro. El año 1961 fue un

año que lo definió todo. Ese fue el momento en que yo consideré que la revolución estaba tomando un rumbo equivocado. Naturalmente, se podían adoptar muchas actitudes frente a una circunstancia como ésta. Alguien como yo, que no creía en la contrarrevolución, a quien le era difícil vivir en una serie de lugares del mundo, por mi posición o por mi manera de pensar, pensaba que era todavía posible luchar dentro de la revolución, como muchos compañeros nuestros que en ese año fueron a la prisión, o fueron destituidos de cargos importantes. Libramos una batalla desde dentro que se conoció como la batalla contra el sectarismo; batalla que ganamos, pero que, como todas nuestras victorias fue una victoria pírrica.

Un día, el 26 de marzo de 1962, Fidel Castro se paró en la televisión y reconoció el desastre. Había sido una lucha contra los comunistas, contra la seguridad del estado, los pro soviéticos, y contra el mismo Fidel Castro. Pero en realidad no rectificó ninguna de las causas que habían provocado aquella situación. Y yo desde entonces había decidido no tener más responsabilidad. Viajé a Europa, me sustituyeron en el periódico **Revolución**, y regresé a Cuba a finales de 1963. Desde entonces viví algunas veces en desgracia, otras veces marginado, hasta el año 1967 y 68 cuando participé otra vez, en un momento en que hubo una crisis entre Fidel Castro y la Unión Soviética.

**¿Existen las posibilidades de una oposición hoy día dentro de Cuba y qué condiciones serían necesarias para efectuar un cambio histórico y profundo otra vez en Cuba?**

—Mira, yo creo conocer bien a los comunistas. Conozco desde cerca la experiencia cubana, la checa, la polaca, la china, la húngara y parte de la rusa. Y además conviví con disidentes como yo en Europa. En mi opinión, en países que han tenido en un momento dado un espíritu de libertad, una tradición democrática, un desarrollo cultural, una cultura, una independencia, como es el caso de Cuba, en un momento dado surge una gran oposición. En algunos casos, de tipo violento; en algunos casos desde arriba, en otros desde abajo, como en el más reciente caso de Polonia, donde se ha demostrado que entre los obreros y los comunistas, no ya entre los obreros y los patronos, existe una lucha a muerte. Creo que Cuba también pasará por ese fenómeno.

Yo nunca fui optimista. Nunca creí en la intervención de los EE. UU. Nunca he sido de los que piensan que los problemas de Cuba se resuelven fuera.

Ciertamente, la mayor acusación que le hago a Fidel Castro es que es el más grande de los colonialistas de nuestra historia, porque en el momento en que

Cuba fue más libre para hacer una revolución independiente, momento en que el pueblo cubano había acabado con el ejército, con el viejo mundo, Fidel Castro lo llevó a una alianza con la Unión Soviética. Pero pienso que el pueblo cubano no soportará este sistema. En la primera fase de un sistema comunista, donde hay un poder total, donde el estado lo controla todo, donde existe una propiedad única, cuando el pueblo no ha identificado todavía al comunismo como su enemigo, no ha visto todavía la cara del nuevo patrono, del nuevo dueño, del nuevo rico, del nuevo militarista, es muy difícil. En Cuba hubo una oposición nacionalista, muy respetable, que fue sacrificada por la contrarrevolución. Entonces yo era optimista a largo plazo. Lo que sí creo es que en Cuba se ha iniciado ya, desde hace unos años, la segunda fase del sistema comunista, en que esas contradicciones internas lo llevan a tener que soportar cierta oposición. Y creo que en Cuba hay una oposición que se manifiesta de diferentes maneras, aunque es muy difícil, porque el sistema es muy poderoso, en lo militar y en lo político. Pero creo que una gran parte de la gente ha comenzado a perder el miedo, o ha comenzado a pensar que la solución no es la huida.

**¿Piensas que el éxodo del Mariel fue una victoria o una derrota para el régimen de Castro?**

—Yo le oí una frase a Reinaldo Arenas cuando llegó, en la que dijo, y me pareció muy bien, que estaba contento porque había salvado la vida al escapar del infierno, pero que no se olvidaba que la casa estaba ardiendo. Y efectivamente, la casa sigue ardiendo. Y con el éxodo del Mariel el régimen sufrió una gran derrota internacional. Tuvieron que agudizar la represión, de

manera típicamente fascista. Yo creo que un pueblo como el cubano que siempre ha sido muy sensible a este tipo de violencia, nada le repugna más.

La violencia comunista es una violencia sorda, muy callada, que esconde la cara. Pero estas porras han superado a todas las porras de nuestra historia.

Ciertamente, expulsando a la gente del Mariel, se quitaron quizás a la gente más agresiva que habla en Cuba contra el sistema, y desde ese punto de vista pueden haber logrado un triunfo. Pero lo que tuvieron que hacer lo convirtió en una derrota. Mostraron de una manera muy clara que cosa eran.

**¿Es cierto que Fidel Castro practica la santería?**

—Yo creo que Fidel la única cosa que practica es el fidelismo. Usa cualquier tipo de instrumento, como ha hecho en distintas etapas de su vida. Por ejemplo, en la Sierra Maestra, andaba con una medallita de la Caridad del Cobre, y bautizaba con símbolos católicos, y hablaba de Dios. Pero yo estoy convencido que no creía ninguna de estas cosas. De la misma manera que ahora dice que es marxista-leninista, y desde el punto de vista práctico evidentemente lo es, porque descubrió en el sistema ruso una forma de tiranía total, nueva, apta para su ambición y su espíritu militar y caudillesco. Pero eso no quiere decir que sea un comunista al estilo de Lenin o Mao Tse-tung. Es un fidelista que usa el comunismo. En cuanto a la santería, Fidel Castro odia al mundo negro cubano. No desde el punto de vista racial, desde el punto de vista cultural. Para él la cultura negra representa la alegría, la fiesta, la rebeldía, y como gallego que es, eso siempre le ha molestado. Nunca fue a un baile, a una fiesta, nunca bailó, nunca le gustaron esas cosas.



**Nunca creí en la intervención de los EE. UU. Nunca he sido de los que piensan que los problemas de Cuba se resuelven fuera.**



Desde entonces viví algunas veces en desgracia, otras veces marginado, hasta el año 1967 y 68, cuando participé otra vez, en un momento en que hubo una crisis entre Fidel Castro y la Unión Soviética.

Confundía la conga con la chambelona. No le gusta ni el carnaval. Personas tan cercanas a él como el comandante Vallejo y Celia Sánchez, que sí practicaban los cultos africanos, lo hacían de manera clandestina. Tan clandestinamente que a mí me lo hacían entender por señas. Además, en distintos momentos, ha perseguido todos los cultos africanos: los abakuá, los lucumí, los ñañigos. Eso de que Fidel es santero, quizás es una bola que alguien en Cuba puso a correr para protegerse y defenderse, pero es absolutamente falso.

#### ¿Es posible un acercamiento entre La Habana y Washington, a expensas de la Unión Soviética, como lo hizo Tito en Yugoslavia en otra época?

—En mi opinión de conocedor de Fidel Castro, desde 1959 Fidel siempre ha simulado querer tener relaciones con los EE. UU. Es una manera de ganar tiempo, de crear esperanzas, pero en la práctica jamás ha dado un paso en esa dirección.

Yo siempre le he llamado a eso el diálogo de los sordos, entre Fidel Castro y los EE. UU. Ni uno ni otro están muy interesados. Cuando Kennedy, aún cuando Nixon, luego cuando Carter, hubo proposiciones muy concretas por parte de los EE. UU. para restablecer relaciones con Cuba. Pero Castro nunca ha deseado sinceramente relaciones con los EE. UU., porque sabe que eso sería el principio del fin. Si mañana Fidel Castro restablece relaciones con los EE. UU., ya no podría hablar del bloqueo, de la amenaza de invasión. No podría

impedir que la gente entre y salga de Cuba. En un cierto sentido, la historia de las visitas a Cuba de la comunidad gusana que se volvió mariposa, fue un experimento de ese orden, y fue un experimento fallido. Además, no veo cómo Fidel Castro pudiera retirar sus tropas de los países del mundo donde se encuentra, en función del Pacto de Varsovia. Hay muchos que hablan de lo que Cuba le cuesta diariamente a la Unión Soviética, pero pocos hablan de lo que Cuba le produce a la Unión Soviética. Porque cinco minutos después de la retirada de esas tropas, esos sistemas títeres se caerían. Si creo, sin embargo, que Castro siempre mandará esos globos de sondeo, en momentos de grandes crisis económicas, en momentos de peligro, o cuando quiere evitar que le pongan una estación de radio poderosa que pueda hacerle conocer al pueblo parte de la verdad. Pero en la historia nada es imposible. Pudiera ser que en un momento dado EE. UU. y la URSS se pusieran de acuerdo, y soy de esas personas que le gustaría que se pusieran de acuerdo, porque creo que la paz es una cuestión fundamental para todos. En cuanto a un conflicto entre EE. UU. y la URSS, soy occidentalista; en cuanto a Cuba, sigo siendo independentista, y en un acuerdo entre las dos grandes potencias, como Castro es el peón de avanzada de los soviéticos, correría grandes peligros.

Pero no le hago el juego a Fidel Castro. Me da asco ver a los dialogueros, que no son dialogueros, porque eso es un monólogo, que vienen

allí a vender miserablemente la libertad de los presos de 20 años, como si fuera una conquista. Estoy vencido, sin embargo, que un restablecimiento de relaciones beneficiaría principalmente al pueblo cubano, que es lo que a mí me interesa. Creo que ha quedado demostrado de sobra que el bloqueo y el hambre, a través de 23 años, no es lo que tumba a Fidel Castro. Que eso es un problema de los cubanos, y de los que están en Cuba; pero una negociación verdaderamente seria, que tuviera en consideración la retirada de las tropas cubanas de todas partes del mundo donde estén, la liberación de todos los presos políticos y la abrogación de todas las leyes represivas, la posibilidad de ir a las iglesias, la posibilidad de salir y entrar al país, creo que afectaría profundamente al régimen. Yo sería partidario de una negociación en que los soviéticos se comprometieran a retirarse de Cuba, y los americanos, por su parte, a dejar la base de Guantánamo. Sería una Cuba nueva, quizás muy diferente a la que preven otros cubanos. Una Cuba que no será ni la del pasado ni la del presente.

#### ¿Mirando hacia Centroamérica, piensas que la Revolución Sandinista en Nicaragua lleva el mismo camino de la Revolución Cubana?

—Cuando no se está dentro de una situación es difícil dar una opinión equilibrada. El proceso de la lucha en Nicaragua fue muy diferente al de Cuba. En Nicaragua participaron todas las clases sociales, todo el pueblo, hasta la iglesia. Todos menos el ejército. Por otra parte, yo vela a muchos de los jefes sandinistas por La Habana, desde el año '59. Gente como Tomás Borge, que contaron con la experiencia cubana y con el instrumento de cuadros para controlar el aparato militar y del estado. Y efectivamente el sistema que opera hoy en Nicaragua es casi una copia del cubano, y el cubano del soviético. La diferencia es que en Nicaragua existe una iglesia poderosa, que estuvo contra Somoza. Existe una oposición. No existe una personalidad que tenga el poder o que represente lo que Fidel Castro en Cuba. Por lo tanto, no soy tan pesimista respecto a Nicaragua. Hay una lucha interna muy fuerte, y creo que es la oposición democrática la que hay que apoyar. El mejor regalo que se le podría hacer a los sandinistas, lo que más los fortalecería, sería una invasión somocista.

#### ¿Es cierto que Ernesto Ché Guevara se vió obligado a salir de Cuba por pugnas con los soviéticos y con Fidel Castro?

—El Ché se unió a la expedición del Granma aunque no compartía las ideas políticas de Fidel Castro, y a quien en aquella época calificaba de burgués; burgués radical pero burgués. El consideraba su pensamiento más avanzado, y vela en Cuba una etapa más en su camino latinoamericano. En la

primera fase de la revolución, vela en nosotros, en el Movimiento 26 de Julio, un obstáculo a sus ideas. Es famosa su polémica con el comandante Daniel, que murió en la Sierra. Daniel decía, a nombre de la mayoría de la clandestinidad, de Frank País, de Faustino Pérez, de mí, de muchos otros, que queríamos liberarnos de un colonialismo, pero no para caer en otro colonialismo, el soviético. Pero el **Ché** identificaba en aquella época a la URSS con el socialismo y con la revolución. En los primeros años del poder apoyó fuertemente a los comunistas, a los pro soviéticos, a Raúl Castro a Ramiro Valdés, en la lucha contra nosotros. Pero el **Ché** era un hombre honesto, y comenzó a descubrir, dentro de la revolución, y en su relación con el mundo comunista, que muchos de sus ideales nada tenían que ver con la realidad que allí estaba naciendo. Y entonces comenzó a criticar y comenzó a ponerse de parte de nosotros, durante la lucha contra el sectarismo, que culminó en el año 1962. Y empezó a tener una concepción diferente, y comenzó a darse cuenta de la personalidad de Fidel Castro. Y conoció a la Unión Soviética, la que denunciaria más tarde como colonialista. Al mismo tiempo que venía teniendo una gran preocupación por la liberación de los pueblos de América, asumió una posición política, como la figura más grande de la revolución, diferente a la de Fidel Castro. En aquellos tiempos, el '64, el '65, era pro chino, y vela en China, en su polémica con la Unión Soviética, como el que se mira en un espejo, el reflejo del tercer mundo. Pero además, fue una víctima; una víctima de Fidel Castro, de las circunstancias y de sí mismo. Pero principalmente de Fidel que lo convenció de que la revolución cubana era el resultado de la victoria de una guerrilla, lo cual era una gran mentira, la primera gran mentira del poder, pues la revolución había sido resultado de la acción de un pueblo que se rebeló contra una tiranía, de varios movimientos, el 26 de Julio, el Directorio Revolucionario, y otros más. Después, cuando denunció en Argelia al colonialismo soviético, y regresa a Cuba, la URSS hizo una protesta muy grande, y el mismo se fue a cortar caña. Después comenzó su aventura africana. Fue por muchos países, buscando un sitio donde combatir, y no lo quisieron en ningún lugar. Cosa muy curiosa, porque ahora hay miles de cubanos en muchos de esos lugares. Después comenzó su aventura latinoamericana. Tampoco lo quisieron en Venezuela. Terminó en Bolivia. Murió prácticamente solo. Con la oposición no sólo de sus enemigos naturales, sino de sus aliados naturales. Los comunistas, que lo combatieron, y Cuba, y su amigo Fidel, que no le dieron apoyo. Si a Fidel le hubiese ocurrido en la Sierra durante el primer año de la insurrección, lo que le ocurrió al **Ché** en Bolivia, Fidel hubiese terminado como el **Ché**.

### **¿Podría sobrevivir el régimen en Cuba sin Fidel Castro a la cabeza?**

El hecho de que se elimine la cabeza no quiere decir que cambie el resto. Allí hay un gran instrumento de poder, creado por los rusos, así que hay no sólo un enemigo que se llame Fidel Castro; hay también ese aparato de la seguridad del estado, del ejército, la burocracia, la nueva clase. Es un aparato que representa el 10% de una población de 10 millones. Claro, que si ese aparato es dirigido de otra manera, puede cambiar mucho, como otros en el mundo comunista. Yo creo que eso es lo decisivo. En mi opinión, la verdadera revolución tiene que ser contra todo el aparato. No creo que el comunismo sea reformable por vía pacífica. Es una lucha de clases furiosa, como diría Marx, y los que tienen el poder, la riqueza y los crímenes, no lo van a entregar pacíficamente.

### **¿Piensas que el exilio está llamado a jugar algún papel en el futuro de Cuba?**

—Un exilio es siempre una circunstancia muy difícil. Pero no hay un solo exilio, hay muchos. Cada uno vive sus pasiones, y vive etapas diferentes, y cada cual piensa en responsabilizar a otro, en vez de asumir la responsabilidad que cada uno tiene. Yo he escrito un libro para hablar de mi responsabilidad, y a través de la mía, de los que como yo participaron en la revolución. Yo creo que los cubanos en el exilio han demostrado, a muchos niveles, ser un pueblo extraordinario. Pero desde el punto de vista colectivo, siempre ha faltado la posibilidad de un proyecto político, la posibilidad de una unión por encima de las pasiones. Tampoco creo que el exilio será jamás el primer campo de batalla, el primer frente. Es siempre un segundo frente. También, desafortunadamente, una gran parte del exilio ha pensado siempre que el problema de Cuba lo tiene que resolver EE. UU. A pesar de todo esto, no creo que se le puede reprochar al exilio no haber derrotado a Fidel Castro. Eso sólo lo logrará el pueblo cubano, en el momento en que lo decida, en que las circunstancias lo permitan. Pero no olvidemos que nadie se rebela contra los nuevos ricos para poner a los viejos ricos. Creo que la Cuba futura será una Cuba pluralista. Creo que habrá que demostrar qué cosa funciona, y qué no. No creo que van a regalarle nada a nadie. Todo lo que se dice de la revolución y sus grandes conquistas son mentiras. No es cierto que en Cuba no hay desempleo: hay 200,000 desempleados. No es cierto que en Cuba la escuela funcione perfectamente. Sí, hay una educación de tipo masiva, pero hay que estar

**Eso de que Fidel es santero, quizás es una bola que alguien en Cuba puso a correr para protegerse y defenderse, pero es absolutamente falso.**

politizado para llegar a la universidad. Es una educación privilegiada. El que no es comunista es como el que antes no era rico. Se habla de la salubridad, y la salubridad es también muy deficiente. Y la prueba está en que a los dirigentes los mandan a operar en EE. UU., o en otros países occidentales. En realidad allí no funciona nada. Pero una revolución crea en la gente una conciencia de sus derechos. Y cuando la gente ve en la práctica que los revolucionarios no son tales revolucionarios, que son explotadores, en mayor grado que los antiguos explotadores, se ponen contra ellos.

### **¿Crees, entonces, que existe la posibilidad de un régimen de libertades en Cuba?**

—Siempre han existido cubanos que piensan que Cuba es una isla sin destino. Es la teoría de los fatalistas que siempre han estado entre nosotros. En otra época fueron anexionistas, fueron los que derrotaron a Martí, pues se aliaron a la victoria de la independencia con toda la fuerza, y marginaron a los independentistas. Y eso mismo sucedió en este proceso, porque Fidel Castro es el más grande anexionista en nuestra historia, y el hombre con menos fe en el destino del pueblo cubano. En el momento en que fuimos más libres, que no dependíamos de nadie, fue a la Unión Soviética a buscar un modelo de tiranía nueva. Yo diría que la Cuba de hoy ha retrocedido a 1900, en todos los órdenes. Y de la misma forma que salimos antes del colonialismo y de la tiranía, saldremos de esto. □

